✠

CARTA

DE LA VENERABLE,

Y SANTA ESCVELA

DE

CHRISTO,

SOBRE LA EXEMPLAR VIDA

DEL ILUSTRISSIMO SEñOR

DON GABRIEL TORRES

DE NAVARRA Y MONSALVE,

CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, Dean de la Iglesia Patriarchal de Sevilla, Coadjutor en lo Espiritual de su Arzobispado, electo Arzobispo de *Miletene*, y *Hermano* de la dicha Santa Escuela de Sevilla.

Impresso en Sevilla con las Licencias necessarias, por JOSEPH PADRINO, Impressor, y Mercader de Libros, en Calle Genova.

Ut in virtutibus conserveris, oportet te habere Exercitia Spiritualia, quibus animum tuum occupes, quia nisi sic, non poteris in Virtutibus perseverare. *S. Bonavent. in libello Exercitiorum Spiritualium.*

PAX CHRISTI.

VENERABLE, Y SANTA ESCUELA

CHARISSIMOS HERMANOS.

CUANDO intentamos escribir à VV. Charidades la preciosa muerte de nuestro Charissimo Hermano el Ilustrissimo Señor Don Gabriel Torres de Navarra, dignissimo Dean de esta Santa Patriarchal Iglesia de Sevilla, nos hemos propuesto esta importante Maxima de espiritu del Seraphico Doctor San Buenaventura, en la que hemos reconocido todo el caracter de su vida, el principal ensayo de sus virtudes, y una regla de por vida, la mas ajustada de su corazon. Quisieramos trasladar aqui todo el rumbo de su santidad, con el animo de presentar en una vida, qual supo conservar, y promover hasta la edad de 80. años, un fundamento solido à la emulacion de sus meritos, mas no nos permite la brevedad de una Carta de edificacion Christiana, demos el todo de su exemplar vida, la que siendo toda ella un buen olor de Christo por sus virtudes, y una luz graduada de perfecto dia, pide relacion mas exacta, y aquella classe de Fastos, que nos conservan las santas memorias de los Justos.

El Señor, pues, se dignò visitarlo por el medio de su ultima enfermedad, la que poniendo termino à sus meritos el dia 20. de Julio de este año 1757. en una muerte prevenida, lo trasladò del tiempo à la eternidad, la que lo conservarà, como piadosamente creemos, Justo en memoria eterna, en la que ha entrado como

ſiervo fiel en los gozos de ſu Señor; y en la que finalmente debiendo juzgarlo libre de las impreſsiones, que ſuele hacer la alabanza en vida, es acreedor a eſte elogio deſpues de ſu muerte. Eſte lo vemos delineado en un continuo eſpiritual exercicio, el que incluye en si toda la grande idea de los del inſigne Patriarcha San Ignacio de Loyola. Porque à la verdad, ſi toda ſu vida fue una virtuoſa reſulta, y renovacion de eſpiritu, de los que cada año practicaba en el Noviciado de San Luis de eſta Ciudad, hallarèmos, que eſte exemplar Sacerdote, y aprovechado Diſcipulo de Jeſu-Chriſto, ſupo promoverſe de virtud en virtud por las quatro Semanas, como por manſiones de la ſantidad haſta ſubir à las del Cielo. No es nueſtro animo deſcribir à VV. Chriſtidades los notables progreſſos, que hizo nueſtro Hermano con eſtos documentos de piedad Chriſtiana (aſsi llama à los Exercicios el Pontifice Paulo III. en ſu Bula) ſino hacer preſente aver èl conſeguido, y trasladado a ſu practica el fin peculiar, que ſe ha propueſto San Ignacio de Loyola en cada Semana de ſus Exercicios.

El aborrecimiento, pues, que ha mantenido nueſtro Hermano, y con el que ha mirado ſiempre las ofenſas de Dios, es una prueba convincente de el fin de la primera Semana, en la que ſe halla inſtruido para evitar todo mal. Los deſeos ſantos, que èl ha concebido àzia las virtudes, copiandolas como de ſu principal exemplar, de la Vida de Nueſtro Divino Maeſtro, y los que ha colmado con ſu exercicio, ſon un poderoſo argumento de hallarſe èl penetrado de las maximas de la ſegunda Semana. Sus penitencias, mortificaciones, y aquella ſu preparacion de animo para padecer, ha ſido el metodo admirable de vida, que èl ha hallado en la Paſsion de Jeſu-Chriſto, como termino, y diſpoſicion de la tercera Semana. Su Oracion fervoroſa, los actos de Religion, y piedad, aquel ſu eſpiritual Magiſterio en el

Tri-

Tribunal de la penitencia, ha sido la senda por la que ha hecho familiares à su espiritu las altas doctrinas de la quarta Semana. Estos Exercicios, finalmente, han sido su arte de santidad, los que lo han formado Justo, y un Varon ilustre en la Escuela de Jesu-Christo, cuya practica en nuestro Hermano será el argumento de esta Carta.

§. I.

COnsiderèmos, pues, a su Ilustrisima en los Exercicios de la primera Semana, cuyo titulo es: *Exercicios Espirituales para venterse à si mismo, y ordenar su vida, sin determinarse por afeccion, que desordenada sea.* Esta importante maxima de la santidad fue la regla de sus acciones, el modelo de su corazon, y toda la alma de su vida espiritual. Porque para la glorioſa conquista de sì proprio, y para el orden de una vida, la que no desordenaran las pasiones, buscò los medios mas conducentes, y que conspirassen à este fin tan santo. Uno de ellos fue el desprecio, que hizo delas mas preciosas alhajas, que havia heredado de sus Padres, las que muy lexos de todo comercio con su corazon procurò desheredarlas de si, vendiendolas, consagrando a los pobres todo su importe. Y a la verdad, llegò à radicarse en tanto grado esta gran virtud de su misericordia, la que erigio en èl esta almoneda de su charidad, que su principal patrimonio fue un continuo deposito de sus rentas Eclesiasticas en manos de los necesitados. Semana primera.

Este sacrificio, que hizo nuestro Hermano de los bienes de fortuna, lo elevò mas con el que hizo en la renuncia de las Dignidades de la Iglesia. Su grande merito era bien conocido en la Corte de España, el que lo hizo acreedor de la aceptacion Real, la que promoviendolo à ser electo Obispo de Guadix, lo renuncio su humildad, por la reverencia con que siempre mirò el principado

pido de la Iglesia. Ofrecieronle el Arzobispado de Lima; pero siempre èl mismo se ha reconocido mui inferior à el peso de la Dignidad. El Padre Confessor Guillermo Clark, apreciador grande de sus meritos, le hizo varias instancias, para que admitiesse el Obispado de Cordoba, y el de Avila, mas en vano trabajo la industria juiciosa de este insigne Jesuita, porque reducido nuestro Hermano à el estado de una verdadera humildad, mirò siempre estas Dignidades mui superiores à sus meritos. Proveyeron en èl el Arcedianato de Sevilla, y trabajò (aunque en vano) el ingenio de su humildad, à fin, que no recayesse en su persona la Dignidad de Arcediano.

Mas què no hizo este renunciador de honras por no admitir la mas recomendable de Coadministrador cõ el Serenissimo Sr. Infante? Fue precisa toda la fuerza de un mandato del Rey, para tocarle a silẽcio en las repetidas instancias, con que rehusaba esta Coadjutoria Espiritual. Mas tan obediente como humilde huvo de condescender a la voluntad de su Rey, pero hallò su humildad un nuevo rumbo de renuncia, la que logrò no consagrandose Arzobispo de Militene. Admitiò el Deanato de Sevilla, movido de la authoridad de varios sugetos, que consultò como Oraculos de la voluntad Divina, los que le asseguraron era la de Dios, tuviesse algo mas de rentas, con que fomentasse su singular misericordia con los pobres.

Assi llegò a vencer su corazon en el desprecio Evangelico de lo que tenia, y en las renuncias continuas de las Dignidades, que podia tener. Otro medio le sugiriò la idea de su propria victoria, la que sin duda consiguiò de si mismo a costa de su propria sangre. Esta la sacrificaba en las aras de la mortificacion, castigando su delicado cuerpo con crueles disciplinas, exercicio, que le mereciò su practica desde sus primeros años, y el que repetia por tres veces en la semana, aun en tan abanzada edad, y con tal rigor, que no contento en manejar su cuer-

cuerpo como esclavo, lo hizo victima de la penitencia en la copia de sangre, marcandolo assi el santo odio, que concebia contra su carne. Desde pocos años vivió como fiervo fiel, ceñido con el cilicio, en cuya aspereza hallaba nuestro Hermano aquella santa suavidad, que atrahe à el espiritu la mortificacion. Armò su pecho con una Cruz de rigorosas puntas, con la idea de presentar anticipada abierta guerra à todo quanto se pudiera fomentar en èl, que desdixera de un corazon limpio, reglado todo a el de su Dios.

Su alimento, masiera comida, que se sirviesse en un Yermo, que en la mesa de un Capitular condecorado: èl era corto en la quantidad, y en su qualidad grossero, a esta sazonaba el gusto de su austeridad, y aquella lo reducia a un ayuno casi continuo Este, fuera de los de Quaresma, y de precepto Eclesiastico, lo practicaba todos los Viernes, y en otros varios dias, que le intimaba su devocion. Pero con què rigor, y privacion de manjares! Mas con què aumentos de virtudes en su alma! Sabia muy bien nuestro Hermano, que las fuerzas, que quita el ayuno a el cuerpo, las recobra mejoradas el espiritu. El fin duda se hallaba penetrado del de la mortificacion de Jesu Christo, la que armò sitio a sus passiones en el cilicio, puso en armas su corazon con las de la Cruz de puntas, subjugo a el espiritu su cuerpo con las disciplinas, y fortaleciò su alma con el viatico del ayuno, para el camino de la perfeccion. Assi compendio muchas victorias, en la que consiguiò desi mismo mortificado, y en este virtuoso aparato de penitencia vemos fundado aquel odio, que ha concebido nuestro Hermano contra las ofensas de Dios.

Estas, aun las precavia con aquella grande, y exemplar modestia de su rostro, la que como interprete de la interior de su corazon era el freno con que sujetaba a sus contemporaneos, los que llevados de aquel espiritu fogoso

goso de la juventud, mudaban de conversacion menos honesta, sin otro motivo, que la presencia respectuosa de nuestro Hermano. Tenia esta en sì tanta fuerza de reverencia, y temor, que jamas oìso alguno hablar cosa, en que peligrasse la virtud de la pureza, ò la santidad se perdiesse. Mas con què zelo procedia, quando le constaba, que alguno perjudicaba su propria conciencia en el comercio de una vida relajada! Aquì era todo su conato, para lograr à su proximo por los medios suaves de la exhortacion, consiguiendo en esta dulce bateria de palabras de vida eterna, la reforma de costumbres, y una edificacion de piedad Christiana en sus iguales.

De este espiritu, pues, de enemiga, que mantuvo èl siempre contra las ofensas de Dios en otros, debemos inferir el porte de su corazon, por no contravenir a la Ley Santa, la que siendo su frequente meditacion, dexaba en èl el copioso fruto de un aborrecimiento à todo pecado. Leemos entre los propositos, que dexo escritos, y que le servian de un despertador Christiano para todas sus acciones, uno, que incluye en si el amor, que tenia a la mayor perfeccion, la que solicitando el, no se disminuyesse, o se entibiasse, lo hizo firmissimo de evitar todo pecado venial. A este fin destinaba aquel continuo movimiento de sus exercicios santos, en el cumplimiento de los ministerios respectivos a sus empleos, con los que procuraba desterrar de si toda ociosidad, mirandola siempre como madre de vicios, y considerandola como madrastra de las virtudes. Lo mas es, que en medio de tantos negocios, han reconocido sus Directores la vida de nuestro Hermano una vida tan ajustada, con la que como con balsamo de la santidad, pudo, y supo conservarse inculpable, y libre de pecado mortal. Este tenor de vida ha durado hasta su muerte= esta Semana primera de los Exercicios Espirituales ha sido la que ha llenado todos sus dias de perfeccion, y en ella ha sabido prepararse un cau-

caudal de meritos, los que lo han acompañado hasta la eternidad, en que ya lo consideramos.

§. II.

MAS como nuestro Hermano no recibiò en vano su alma, ha entrado en otras tareas de la santidad: no contento, pues, con no admitir, y gravar su alma con el yugo de los vicios, ha pretendido lograr el Reino de las virtudes. Para conseguir estas, ha hallado en los Exercicios de la segunda Semana unas Reglas las mas concertadas con la perfeccion, y con las que ha nivelado su conducta en orden à una imitacion de ellas en la Vida de Jesu-Christo. El comenzò con los poderes de la Divina Gracia este nuevo empleo de los Justos, y ha hallado en la Vida de Nuestro Divino Maestro un vestuario de virtudes, en el que ha vestido su alma el Hombre nuevo, que es Christo, como enseña el Apostol, que es todo el fin, que se ha propuesto, el grande San Ignacio en sus Exercicios de la segunda Semana. Y a la verdad, nuestro Hermano ha mirado siempre a Nuestro Maestro como un Rey Celestial, que lo ha llamado a sus Vanderas, en las que se ha alistado, y le ha propuesto un Reino eterno, el que ha sabido grangearse, como piadosamente creemos, con la practica de las virtudes. Estas, que han sido el caudal, que hace su vida preciosa, la principal nobleza de su alma, y el dechado de sus operaciones, ha sabido nuestro Hermano congregar, y promoverlas a aquel grado de perfeccion, que un espiritu devoto, qual el tenia, pudo darles. Para esta empressa, que ha sido el empleo de toda su vida, y el objeto de su corazon, estableció unas maximas espirituales, que han compuesto todo el systema de su vida virtuosa, y la bella harmonia de sus operaciones.

Semana segũda.

Mas con què tesson, y perseverancia hizo su cora-

zon familiar de estos Exercicios! Antes del dia dexaba la commodidad del sueño, si es que debemos reputarlo su descanso, siendo este el mas moderado. En esta alvorada de su espiritu prevenia el Sol con bendiciones de dulzura, y componia capilla de alabanzas con los Astros, en accion de gracias à su Criador. En manos de este, todo èl le entregaba por el tiempo de una hora de Oracion Mental, en la que por fervorosa en sus afectos, por tierna en sus lagrymas, y por constante en sus deseos santos, interessaba el espiritu humilde de sus rogativas mucho fondo de perfection, y un abundante thesoro de santidad. En este trato, que èl tenia con su Dios, y en el que se le insinuaba à su corazon dulcemente la Magestad, se le encendia aquella santa hogueta, que abralaba su alma, y la que en santas Jaculatorias elevaba al Cielo su espiritu. Con esta Celestial Rhetorica explicaba a su Dios aquellos nobles afectos, que concebia de sus divinas perfecciones. A esta hora seguia media de preparacion para la Missa, la que decia frequentemente, y celebraba con la mayor exactitud de Ceremonias Sagradas, con la mas tierna devocion a la Magestad, y con las mejores resultas de sus sacrificios, en un total recogimiento de sentidos, y potencias.

Despues por el tiempo de un quarto de hora, contribuia a el Señor gracias por sus beneficios, los que conferenciaba con su corazon, juzgandose este indigno de ellos. A este exercicio sucedia el de oir una Missa, a la que asistia postrado de rodillas con edificacion de los circunstantes. Despues de esta tarea Espiritual tomaba un corto desayuno. El principal tiempo de la mañana se dedicaba a una puntual asistencia à su Iglesia, y Choro, en este era el primero, que entraba, y el ultimo que salia, donde tributaba a el Señor las Horas Canonicas del Oficio Divino, elevandolo su consideracion a Choro de Angeles en aquella era tal su porte, que jamas la profa-

no

nò con conversaciones inutiles, mirandola siempre como Corte de la Magestad, y como Casa de Oracion. Lo demas del tiempo consagraba a la direccion de muchas almas; y antes de comer, alimentaba su espiritu con la Leccion de libros santos por media hora, en la que lo amaestraba Dios con las verdades eternas, y lo instruia en las maximas fundadas de nuestra Religion. Casi la misma distribucion de assistencia a Choro, y Confessonario era la de la tarde. A la noche la de Maytines en su Iglesia, despues media hora de Meditacion, otra de Leccion Espiritual, las que finalizaba con el quarto de hora en Examen de su conciencia. Todo este methodo de ocupaciones santas fue un inviolable estatuto de su vida, el qual mas bien se aumentaba con primores de su devocion, que se disminuyera, ò mitigara, pues su Oracion era mas dilatada en las horas, sus devociones frequentes, y sus afectos àzia Dios casi continuos.

En todo este conjunto de Religion Christiana, quien no admira una coleccion de virtudes, que practicaba nuestro Hermano, como trasladadas a si del exemplar de todas ellas Jesu-Christo? Este, como Divino Maestro, le ha presentado en los Mysterios de su Vida la mas poderosa idea de todas ellas. El le ha enseñado a ser humilde, y manso de corazon; pues quando mas condecorado cõ los empleos de la Gerarchia Eclesiastica, ha mantenido un trato familiar, y comercio afable con los mendigos. El lo ha humanado tanto con el pobre, que la compassion de este, enfermo en los Hospitales, lo ha conducido a sus Enfermerias, en las que como verdadero Enfermero de la charidad con sus proximos, los ha conducido a las Camas, en cuya assistencia podemos decir con toda verdad, que ha enfermado con ellos a cansa de un tabardillo, que solicito de todo su alivio contraxo. El lo ha humillado tanto, que algunas de sus visitas hacia en casas de los pobres, siendo el como Angel de la proviđen-

videncia, que conducía su socorro, aun sin averle estos manifestado sus miserias. El ha excitado en nuestro Hermano aquella sed, y hambre mysteriosa insaciable de la justicia, con que vivia su alma por la salvacion de sus proximos, la que satisfacia de algun modo, dandoles el pan, y agua de la Doctrina Christiana, en exhortaciones, y platicas fervorosas. El en muchas tormentas de disensiones entre familias lo ha constituido Arco Iris, que ha serenado muchas discordias en esta Ciudad.

Finalmente, Nuestro Divino Maestro, como modelo, que èl ha elegido de perfeccion, lo hizo un todo para todos, menos para si, por lo que mira a el cuidado de su persona, porque èl desentendido de su alivio, ha buscado el del pobre, èl desnudo de los aplausos de el siglo ha seguido a Christo con desprecio del Mundo: èl ha contribuido con su penitencia a la mansedumbre de su corazon, quando lo ha perseguido la emulacion, la sinrazon lo ha probado, y el trato indispensable con muchos lo ha conservado en un mismo semblante de sus afectos; y èl en fin, siempre el mismo en sus propositos ha sabido exercitarse en la carrera de los Mandamientos de Dios, y en el logro de las virtudes de Jesu-Christo.

§. III.

Semana tercera.

LA vida espiritual consiste en dos cosas, dice el Padre San Bernardo, y son hacer muchos bienes, y padecer por Christo muchos males: *Bona agere, & mala pati.* De esta Santa Maxima ha hecho nuestro Hermano el mas alto aprecio, y ha fundado en ella todo el edificio de la santidad. El ha conocido, que toda la obligacion de un Discipulo de Jesu-Christo consiste en la firme resolucion de padecer con su Divino Maestro: à este fin ha concurrido con toda su penal rigorosa, porque en la practica de toda clase de mortificaciones se ha exercita-

do.

do. Para establecer, pues, en sì este nuevo methodo de la perfeccion, se ha propuesto su Ilustrisima toda la dolorosa serie de la Pasion de Jesu Christo, como un incentivo el mas poderoso de la penitencia, y de este modo lo consideramos ahora llamado a la soledad del Calvario, en los Exercicios de la tercera Semana; porque èl ha sensibilizado con sus lagrymas el gran dolor, que ha concebido por el pecado, como causa de la Pasion de Christo, porque èl se ha reducido a un estado de compasion, y ternura en la meditacion de sus tormentos: y porque èl ha recobrado una fortaleza de animo con la Cruz del Señor, imitandolo en sus penas en aquel grado, que le ha sido posible.

Bien pudieramos informar à VV. Charidades de todo este fondo de espiritu, que ha hallado nuestro Hermano, y con el que ha enriquecido su vida, toda ella mortificada, como gloriosa resulta, que configurò en èl la utilissima consideracion de Christo Crucificado, si intentaramos dar por extenso su vida, pero ceñidos a los limites de una Carta, debemos decir algo de lo mucho que sabemos, luzo por imitar a su Divino Maestro en los Mysterios Dolorosos de su Vida. Y a la verdad, la observacion mas escrupulosa, que pudieramos hacer de èl en una Semana Santa, seria el mas convincente argumento, que nos lo presentara el mas penetrado de los afectos del dolor en aquellos dias, de afliccion, y amargura. En estos eran mayores sus Exercicios, ya de Oracion, ya de penitencia, y ya, en fin, de un profundo recogimiento. Aquellas Ferias de la semana mayor del año Eclesiastico, eran para èl unos dias, en los que empeñaba todas las facultades de su alma, y las fuerzas de su cuerpo, aunque tan debil para una coleccion de exercicios de piedad, religion, y penitencia, en los que se veian, por mucho que trabajara su humildad en ocultarlos, los copiosos frutos, que avia descubierto, y gustaba en la Pasion de Jesu-Christo.

Era

Era tal la emulacion santa, que tenia por seguir à Nuestro Divino Maestro por el camino real de su Cruz, que en todo genero de mortificaciones procuraba trasladarlo en su alma. Su abstinencia, y ayuno, que eran frequentes, fueron los primeros ensayos de esta dolorosa Copia: el rigor de sus cilicios fue un diario aviso de los dolores de Christo: sus continuas sangrientas disciplinas eran el precio, con que pagaba de algun modo à el Redemptor sangre por Sangre: el exercicio de estar de rodillas abriò en ellas dos fistolas, que añadian sobre el dolor de esta firmacion penitente de su cuerpo el nuevo dolor, con q̃ lo atormentaban: muchas de sus devociones las graduaba en exercicios de penitencia, rezandolas en Cruz, de forma, que a no hallarse revestida de fuerzas superiores su alma, pareceria irresistible à la delicadeza, y debilidad de su cuerpo tal conjunto de penalidades, pero los vehementes deseos de padecer por Christo, eran el espiritu, que lo estimulaba, y el que le infundia aquel contento santo por la gloria accidental de Dios, y aquella espiritual tristeza en los tormentos de la Passion de Jesu Christo.

Llego a radicarse, y promoverse en èl este deseo de su imitacion, que logro gustar el fruto interior de la Cruz espiritual, y aun corporal reconociendo en los trabajos, mortificaciones, y penitencias un rumbo de delicias, que dilataban su alma, y un caudal de virtudes, que enriquecian su espiritu. De esta classe de piadosas afecciones por el padecer, provino en èl aquella su frequente Jaculatoria, la que reproducia en nuestro Hermano semejantes afectos a los del Apostol, y la que usurpaba vinculando siempre en ella su mayor gloria *Absit mihi gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi.* Pero su enfermedad ultima fue la ocasion mas critica, en la que hizo un manifiesto el mas exemplar de esta imitacion, pues en toda ella la acredito con una paciencia,

que

que promovia el valor de su mérito, y la perficionò con una conformidad, que presentaba el padecer, como un fuerte acreedor de una emulacion Christiana. Las fatigas, y molestias, que agravaron su enfermedad, fueron el certamen, en que lo constituyò el Señor con el fin altissimo de su providencia, en acrysolarlo, y proporcionarlo à el refrigerio.

Mas aquella resignacion, con que miraba nuestro Hermano estos designios, vivificaba su alma, quando Dios mortificaba su cuerpo con la vehemencia de los dolores. Y què otra idea podrèmos descubrir en aquella su meditacion de la gloria, que hizo continua en su enfermedad, sino la de aquella gloria, que èl avia concebido, teniendo en si los dolores con respecto à los de la Cruz de Christo? Lo cierto fue, que à esta consideracion debiò él aquella dilatacion de animo, la que nos parecia enfayaba ya a su alma para el descanso eterno, y en la que muriò sin especial horror, y temor à su muerte. Lo que fue sin duda digno de una juiciosa inspeccion, pues en medio de aquella su profunda humildad, que avia caudado en èl el conocimiento, è idea de ser el mayor pecador del mundo, supo formar ancora de la mayor confianza en las misericordias de Dios, y recobrar alientos de su alma, quando desfallecian los de su cuerpo, en los meritos de Christo Crucificado.

No podemos negar, que èl ha sido un perfecto discipulo de su Pasion, pues siempre ha considerado en toda ella à Jesu-Christo como un Maestro, para guiar sus passos en el camino de la ley, como un Director para governar sus acciones en la senda de la perfeccion, y como un modelo el mas eficaz para sus obras de vida eterna en el camino espiritual. El ha puesto à sus pies su corazon contrito, el ha hallado en su Cruz una virtud admirable, y un marabilloso instrumento de las Divinas Misericordias, y para èl, un fin, ha sido siẽpre Jesu-Christo *ayer, y hoi*, como

ense-

enseña el Apostol, porque nada mas apetecia saber, que à este Señor, puesto en la Cruz, como en Cathedra, desde la qual el mismo Señor le ha insinuado toda la conducta de una vida, qual ha vivido, toda ella mortificada, toda ella penitente, y toda ella en una perfecta emulacion de su Cruz. Assi ha colmado sus dias de virtudes y, en la tercera Semana de sus Exercicios ha logrado progressos de la santidad, y frutos de la Passion de Jesu-Christo.

§. IV.

Semana Quarta.

FInalmente, en la quarta Semana del admirable Libro de los Exercicios de San Ignacio de Loyola, ha encontrado nuestro Hermano una preciosa mina de santidad, en la que ha trabajado hasta su muerte, entrando en abundancia de virtudes en su sepulchro. Todo el rumbo, que se ha propuesto este grande Patriarcha en sus ultimos Exercicios, se ve compendiado en solas dos meditaciones, en las que comprehende toda la via unitiva, ya sea segun su principio, ya segun su fin. Aquel es gozarse con Christo gozoso, y este es un amor de Dios intenso. Para este fin tan noble de la vida espiritual, ha dexado este Glorioso Santo importantissimas Reglas, las que ha practicado nuestro Hermano, porque en el uso de ellas ha interessado un perfecto magisterio de almas, un singular dominio sobre los escrupulos, y una especial direccion de espiritus.

Su serenidad de rostro era el indice de una verdadera paz interior, que mantenia en un estado de tranquilidad su conciencia: aquella su afabilidad de genio lo daba a conocer, revestido de lo alto de un espiritual gozo, que dilataba su corazon. Mucho de esto se nos insinuaba en las principales Fiestas del Señor, y con alguna mas singularidad en la Octava del *Corpus*. En aquellas vestia su alma de los peculiares afectos, que ellas tienen en si.

Si

Si eran Fiestas de Christo Glorioso, èl se gozaba de su gloria, y le contribuia su corazon el mas penetrado de un santo jubilo. En esta era su devocion la mas fervorosa, su porte el mas edificativo, su asistencia à los Oficios de Iglesia la mas exacta, sus potencias las mas exercitadas, ya en contemplacion del Mysterio, ya en amor de la Magestad, y ya en su santo gozo, que sensibilizaba su semblante; sus sentidos, finalmente, en un total recogimiento.

Su amor a Dios era grande, del que nos puede convencer aquella presencia, la que fue vitalicia por continua, y la que por el uso, que aun desde Niño tuvo, fue la que lo aficionó à un dulce trato con su Dios. Esta Divina Presencia, que fue el Ayo de su espiritu, era aquel sagrado fuego, que lo inflamaba, y el Consejero, que le dictò aquel proposito (desempeñado siempre con su practica) de obrar siempre con una rectitud de animo de agradar a Dios en todas cosas.

Con este purisimo amor de Dios debemos encantar el que concebia en la devocion de la Madre de Dios. No podemos dudar, que le tocò en suerte un espiritu Mariano, el que le inspiraba una devocion cordial àzia la Santisima Virgen. Aun desde los primeros años ya le era su siervo el mas adicto, y le professaba un amor el mas tierno. Todos los dias le rezaba de rodillas el Oficio, llamado la Piisima del Seraphico Doctor San Buenaventura, devocion, que tiene en sì un fecundo venero de afectos santos, y toda ella es un espiritu humilde de rogativas, à el fin de interessar à la Madre de

Dios por una buena muerte. La devocion de el Santisimo Rosario era otro su quotidiano obsequio, en cuyos Mysterios Gozosos, Dolorosos, y Gloriosos, rendia a la Santisima Virgen afectos respectivos de su corazon.

El Divino Amor, de cuyas delicias gozaba, fue el que comunicaba à su espiritu un imponderable zelo por la salud de sus proximos. Supo en cierta ocasion, que un Reo sentenciado a muerte se hallaba en la Capilla de la Carcel, cuya obstinacion à la penitencia no podian conquistar sugetos de la mayor graduacion, à cuyos exhortos mantenia un espiritu rebelde de impenitencia, compadecido nuestro Hermano, passò à visitarlo, el que movido con la eficacia de sus insinuaciones se reduxo a una verdadera penitencia, y Confession general de sus culpas, mudando con señas individuales de arrepentido. Esta charidad, y misericordia con su proximo, que lo animaba, para reconciliar con su Dios los mayores pecadores del Mundo, fue la que lo formò un exacto Ministro de la penitencia, y un fiel dispensador de los Mysterios de Christo. Esta charidad era, la que en el Juzgado de la Confession Sacramental criaba en èl entrañas de Padre, le dictaba consejos de Amigo, lo amaestraba en dictamenes de Apostol, y le sugeria instrucciones de Maestro.

Esta misericordia le daba en el Tribunal de la Penitencia una admirable virtud, que se insinuaba, una fortaleza, que publicaba guerra à el vicio, una ciencia, que penetraba la gravedad de las culpas, una discrecion, que aclaraba los ocultos senos de las conciencias, una pie-

piedad, que suavizaba à la penitencia los rigores, una fielidad, con que distribuia à todos la Sangre de Jesu-Christo, y una paciencia, que lò hacia sufrido con los escrupulosos. Esta charidad era, la que sin reservarle lugar, estacion del año, ò tiempo calamitoso de enfermedades, lo tenia en una santa expedicion para el alivio, y lo hacia oficioso en los empleos de la administracion de Sacramentos, como se viò con edificacion de esta Ciudad el año, llamado de los Tabardillos, en el que siendo Visitador de el Sagrario de esta Santa Iglesia, èl mismo Sacramentaba a los Enfermos. Esta misericordia, en fin, fue la que lo estimulaba à presentarse diariamente en los Monasterios de Religiosas, en los que hacia del Director, gobernando à muchas almas con grandes creditos de su aprovechamiento espiritual. Y como premio de estas tareas de Religion, podemos decir, logrò nuestro Hermano aquella penetracion de algunas conciencias, facilitandoles su manifestacion, la que no vencian por dificultad, y verguenza, diciendo à algunos con resolucion, en què consistia no venir a la Confession de buena fee. Su direccion de espiritu fue tal, que sentia oposicion à muchos, los que despues se conocieron de ilusion, y se convencieron de falsedad.

Assi juzgamos, se ha unido nuestro Hermano con Dios, permaneciendo èl en la charidad con los proximos, haciendo à esta una inseparable compañia el grande amor, que ha tenido a Dios, y aunque ha concluido los dias de sus meritos en el de la muerte, podremos decir con el Padre San Bernardo, que ha muerto en la idea

humilde de no averlos consumado; pues jamàs pensò aver llegado à el termino de su perfeccion; porque la santa codicia, espiritual sed, y sagrada hambre, que el tenia de la justicia, ò santidad, jamàs se saciò, y assi juzgamos, que a sobrevivir mas, huviera sido aun mas justo, que lo hemos propuesto a VV. Charidades: *Numquam Justus arbitratur se comprehendisse; numquam dicit, satis est: sed semper esurit, sititque justitiam itèm ut sit semper viveret, semper quantum in se est, justior esse contenderet.* Pero lo que no omitimos es, que nuestro Hermano en esta serie de Exercicios, à que lo hemos contrahido, porque su vida fue un compendio de todos ellos, ha sido un singular Exercitante en cada Semana, cuyos Exercicios, como enseña el Eximio Doctor el Padre Francisco Suarez, se debe dar à tres generos de personas. A muchos los de la primera: à pocos los de la segunda, y à poquissimos los de la tercera, y quarta Semana, porque todos se pueden aprovechar del Santo Temor de Dios, pocos los que se animan à subir a la perfeccion, y poquissimos los que logran transformarse en Jesu-Christo. Entre los muchos ha sido nuestro Hermano escogido: entre los pocos singular; y entre los poquissimos uno de los raros.

Tan exercitado, qual lo hemos propuesto, y aun en mucho mas, que omitimos, defraudando por la brevedad de este escrito a VV. Charidades, de varios exemplos de la santidad, y religion, conocio nuestro Hermano las cercanias de su muerte, previniendose para su fallecimiento con los Sacramentos de la Penitencia,

el

el que despojò à su muerte de toda amargura, con el de la Sagrada Eucharistia, con que preparò Viatico para la Eternidad con el de la Extrema-Uncion, en el que fortaleciò su espiritu para la agonia, y certamen de la muerte, y con las preces de nuestra Iglesia, en la recomendacion de su alma, las que tambien nosotros practicamos, è hicimos en nuestro Oratorio. Mucho huvo, y todo singular en estos ultimos Exercicios de nuestra Religion, porque a puertas cerradas de potencias, y sentidos, este siervo fiel espera a su Señor con el comercio de virtudes en los talentos de la gracia, y con las antorchas encendidas de Fè, Esperanza, y Charidad, en la noche de su cercana muerte. El se vè en la ultima vigilia de su vida, y espera la hora, en que espire el tiempo, en la que ponga fin à su exercicio, y entre el descanso. El prevenido con bendiciones de dulzura ha entrado en un sueño tranquilo, del que ha sentido lo despierten sus familiares, porque ya comenzaba à ensayarse en cierta clase de gloria, en fin, el dia 20. de Julio de este presente ano, en una ancianidad venerable de edad de 80. años, que ya reputa èl como el dia de ayer, que passò, respecto de la eternidad, se asiento para siempre su grande alma, mide ya su vida con los años eternos! murio, en fin, nuestro Charissimo Hermano, como nosotros hemos de morir tambien, y ojalà sea nuestra muerte tan exemplar, como nos ha parecido la suya, quedando nosotros persuadidos, a que su muerte es una divina inspiracion de Nuestro Divino Maestro, en la que nos avisa un desengaño sobre esta vida, un estimulo para

la

la virtud, y un documento el mas eficaz de nuestra muerte. Honrò su funeral nuestro Hermano, y Prelado el Eminentisimo Señor Don Francisco de Sulis, Cardenal de la Santa Iglesia, Arzobispo de Sevilla, quien siempre hizo alto aprecio de las singulares prendas, y conocida virtud de nuestro Ilustrisimo Hermano. El dia 12. de Agosto se celebraron en su Iglesia las Honras, que acostumbra el Ilustrisimo Cabildo hacer con sus Capitulares, en las que dixo la Oracion Funebre, con el espiritu, que es notorio, el Reverendisimo Padre Maestro Domingo Garcia, Religioso Professo de la Compañia de Jesus, &c.

Este, pues, ha sido nuestro Hermano, cuyo trato apacible se insinuaba a nuestro corazon, cuya virtud nos lo hacia exemplar en esta Escuela, y cuya vida, tememos, fiscalice las nuestras en el juicio de Dios. El supo prepararse para su muerte en los Exercicios, que practicamos en nuestros Oratorios, siendo para el cada Jueves de su asistencia un ensayo de la santidad, y fomento de las virtudes para los demas dias de la Semana. El se ha ausentado de nuestra compañia, en la que interessabamos su oracion fervorosa, su humildad profunda, su obediencia ciega, y un porte el mas reglado à nuestras Constituciones. Deseosos nosotros de contribuir con el buen exemplo, que nos ha dexado, a una emulacion santa, despues de aver solicitado por la antecedente Carta de Sufragios las Oraciones de essa Santa Escuela, dirigimos a el presente esta de Edificacion, para que penetrados del buen olor de la virtud, em-

pren-

prendamos una buena vida, ſujetando todo lo que hemos eſcrito en el argumento de eſta Carta a el infalible juicio de la Igleſia Nueſtra Madre. Dada en nueſtro Oratorio de Sevilla, ò Santa Eſcuela, en 30. de Agoſto de 1757. años.

Doct. Martin de Arenzana.
Indno. Obᵃ.

Miguel de Villanueva
Zaldua.
Indno. SStio.

R. I. P.

ERRATAS.

Fol.17 lin.8.en ſu ſanto, *lee* en un ſanto Fol.17. lin. 23 encañtar, *lee* encantar. Fol 20.lin.10 juſticia, *lee* juſtitiam. Fol 20 lin. 12 omitimos, *lee* omitirèmos Fol.20.lin.18 ſe debe, *lee* ſe deben. Fol 20 lin.25. entre, *lee* entre. Fol 21. lin. 1. el que, *lee* en la que. Fol 21.lin 6 pieſes, *lee* preces Fol 21.lin.18, ſu exercicio, y entre el deſcanſo, *lee* ſus exercicios, y entre en el deſcanſo. Fol.20.lin. 20.ut ſic, *lee* ut ſi.